



Alejandro Palomas



1

La familia, sala de espejos Por María Quintana (El Mundo, 2014)

El escritor catalán entrega su novela más feliz, una celebración del afecto familiar, con lo bueno y con lo malo

'No se puede encontrar paz evitando la vida'. Alejandro Palomas (Barcelona, 1967), finalista al Premio Primavera de novela en 2011, tenía claro que su próxima novela tenía que crecer sobre el suelo de este concepto. Tras una merienda con su madre la idea de la novela que ahora lanza, 'Una madre' (Siruela), consiguió tener una percepción asentada de la que sería su próxima obra.

"De repente salí de ahí, nos miré desde arriba y pensé: esto es como un milagro, el poder tener esta complicidad con ella, es algo que no valoro siempre. Luego reflexioné: cuando no esté ¿Cómo voy a hacer para combatir su ausencia? Quería tener un



Tertulias literarias

documento escrito al que volver, así cuando ella falte podré encontrar este mismo color que estoy viviendo ahora con ella", explica el autor.

Las ausencias son la clave de la novela de Palomas, una obra que lleva el género de la tragicomedia hasta su extremo. Las desternillantes salidas de tono y el vitalismo de Amalia, la cabeza de familia, una mujer de 65 años con un divorcio a sus espaldas, tejen la tela de un entramado familiar en el que el autor se ve muy identificado.

"Las ausencias son lo más inhóspito de todo", afirma rotundamente uno de los personajes en un instante de la novela. Personas que fallecieron y otros que voluntariamente no han querido estar, conforman unos vacíos que acaban constituyendo un espacio importante en 'Una madre'. "Quise dejar 'la silla de las ausencias' porque éstas son muy importantes en la novela. Algunas parecen superadas enseguida y al cabo de 10 años te das cuenta de que gran parte de tu vida posterior ha estado condicionada por esa ausencia que considerabas poco importante o superada", señala Palomas.

El poso de la vida del autor catalán está indiscutiblemente presente en la obra. "Todos los personajes de la novela son ficticios en un 95%: hay un 5% de cada personaje que no lo es. En el caso de Amalia ese 5% es mi madre, con lo cual sólo tuve que retratar esa característica, ese color es ella. El personaje es una mujer pequeña y a la sombra que se convierte en una mujer grande. Los que estaban acostumbrados a verla pequeñita de repente ven que existe la posibilidad de un cambio que parecía imposible, por lo que puede que en sus vidas exista también esa posibilidad".

El núcleo familiar de 'Una madre' se conforma como el rincón de la eterna pregunta: "¿por qué no nos decimos las cosas que realmente importan? ¿Por qué se nos da tan mal contar lo que sale mal?". 'Una madre' aborda la familia como "una sala de espejos", un "paréntesis" ante todo lo que rodea a cada personaje. Palomas concibe la familia como un lugar al que acudir a descansar física y mentalmente siendo uno mismo. "En esta novela no solamente no se juzga, porque Amalia ya se ocupa de que nadie se sienta juzgado, ella no solamente no juzga sino que juega. Esto de cambiar juzgar por jugar me fascina", explica Palomas.

El inicio de 'Una madre' es una cena de fin de año, a la que los miembros de la familia de Amalia que acuden desde sus 'rincones de vidas'. A partir de aquí los saltos en el tiempo se suceden para que el lector se adentre de lleno en el alma de cada personaje: "Pensé que si hacía algo lineal tendría que escribir 1.500 páginas y la narración iba a



Tertulias literarias

perder fuerza". Son estos saltos temporales la herramienta utilizada por el autor para llevar de la mano a un lector que acaba sintiéndose uno más de la familia: "Esa silla vacía también es la ausencia física del lector. Quería dejar un espacio en esa mesa para quien leyera, para que estuviera presente".

UNA MADRE Alejandro Palomas

Siruela Nuevos Tiempos



"Hay dos clases de personas. Las que viven, juegan y mueren, y las que se mantienen en equilibrio en la artista de la vida. Los actores y los funámbulos". Con esta cita de 'Nieve', del escritor francés Maxence Fermine, Palomas abre una de las partes de la novela. En esta delgada línea que separa al actor del funámbulo, se balancean sin red los personajes equilibristas de Palomas. La actitud vitalista de Amalia hace de red y acaba contagiando de algún modo la actitud de sus vástagos, incluso la de su hijo Fer, un personaje lleno de magulladuras sentimentales: "Hay una parte de Amalia, la madre, en todos, se ve en sus reacciones. Fer se pone nervioso al oírla porque se ve reconocido".

3

"Alma con Alma"

Un luminoso publicitario pierde sus letras a lo largo de la narración. De 'Calma con Almax' pasa a 'Calma con Alma' y a 'Alma con Alma'. Una imagen que describe la evolución de 'Una madre'. "Es como un faro que va dando esos destellos, yo quería que tuvieran más de un solo destello, que resumiesen los trozos de la novela". La metamorfosis de los personajes

El sentimiento de empatía que Palomas experimenta por sus creaciones en cada una de sus novelas se ha vuelto a repetir en el proceso de concepción de 'Una madre'. Tras un año de espera hasta que el libro físico ha visto la luz, Palomas hace balance: "He sido un escritor bastante torturado a la hora de trabajar, en cambio con esta novela he descubierto que puedo ser muy feliz escribiendo, hasta ahora no lo era".

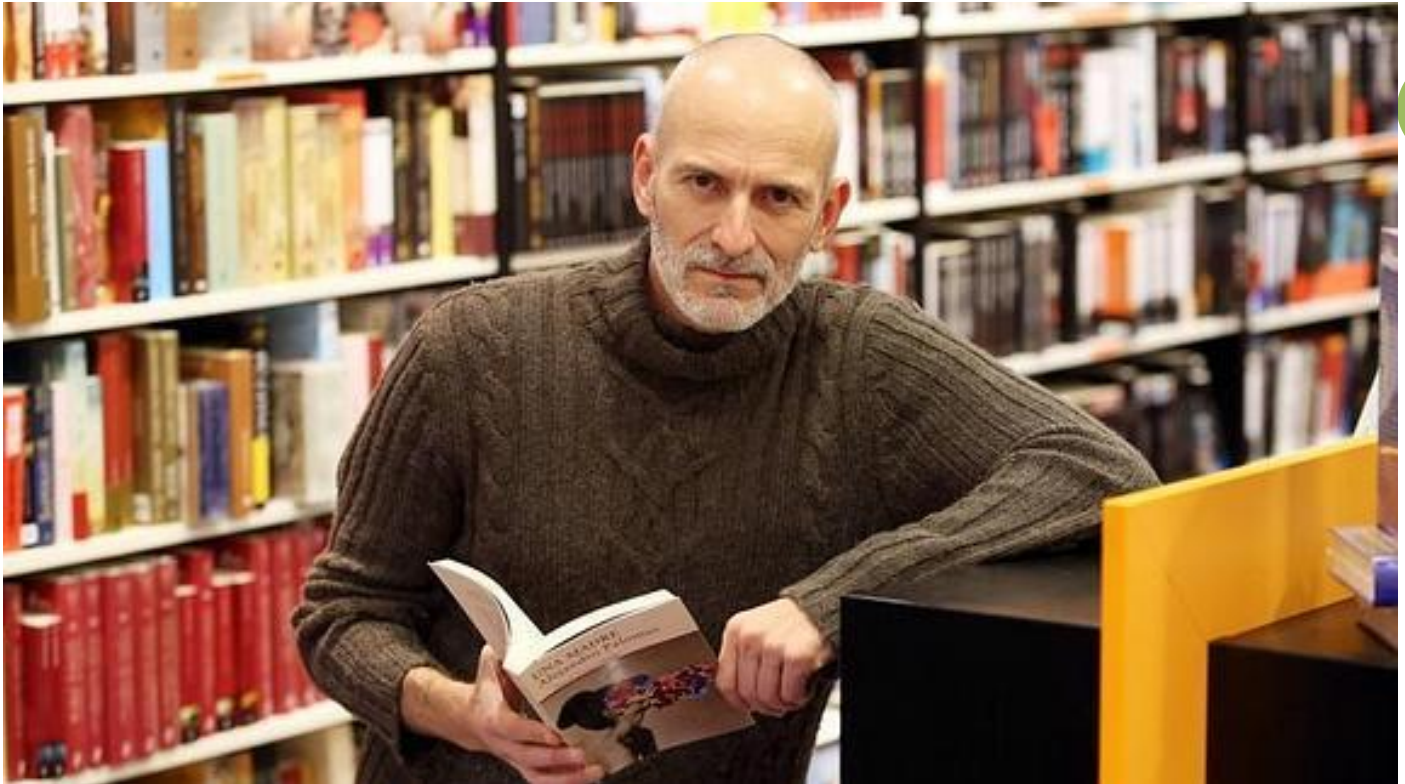
"Creíamos cosas que se creen porque alguien, en algún rincón de nuestras historias, nos dibuja mapas del tesoro con pistas falsas. Luego, cuando esos mapas nos llevan al



Tertulias literarias

cofre prometido, saltan los candados y con ellos la sorpresa", expone el narrador en un pasaje de la novela. Y es precisamente este, el sentimiento de fascinación y desconcierto emocional del lector al abrir el tesoro de Palomas, la clave de la tragicómica 'Una madre'.

<https://www.elmundo.es/cultura/2014/04/30/535f584422601d2e438b456c.html>



4

Qué bien Una madre, Alejandro, qué bien **Por Sergio Sancor (Libros y Literatura, 2014)**

Vivimos tiempos que se mueven como serpientes, que se esconden y saltan a la yugular cuando no nos damos cuenta. Y son los golpes, los que retumban en el cuerpo y desmenuzan las partes que nos forman los que nos hacen aprender, los que valoramos pasado el tiempo, los que nos persiguen, en esa carrera contra las manecillas del reloj, como si fuéramos fugitivos escapando, intentando salvarnos a través de las sombras, sin dejar que los claros alberguen un sitio llamado hogar. Nos callamos, en esos silencios eternos, las cosas que tanto importan. Pero qué bien tu libro, Alejandro Palomas, qué bien. Porque es un suspiro, porque es ese susurro que no se lleva el viento, que se queda, permanece, pegado al oído sin abandonarnos, sin dejarnos huérfanos, acompañándonos en un camino lleno de baldosas quebradas, que no llevan a parajes fantásticos, que sólo nos muestran la cruda realidad. Y es ahí, en esas voces



Tertulias literarias

bajas, en ese aliento casi respirado en el cuello, que lo roza, donde tu libro se enmarca como una de esas obras de arte que admirados en los pasillos de un museo. Es un descanso, la liberación de una atadura que nos tenía presos del miedo. Es un sonido que nos lleva de la mano por una familia, la familia, que siempre son más que la suma de sus partes, que se convierte en el mundo dentro de otro mucho más grande, en un universo en colisión perpetua, que gira como los planetas, que ejerce su atracción como el sol y que mueve las mareas como la luna. Es, con todo, una novela destinada a cautivar. Qué bien Una madre, Alejandro, qué bien.

5

Decidí empezar esta reseña de otra manera, con un estilo diferente, pero no pude. Lo que mis palabras me pedían era un diálogo directo, ese que pueda beberse, como un zumo de naranja bien frío, con tan solo posar los ojos en las letras. Y es que, ay, Alejandro Palomas, no hay vidas suficientes, no hay verbos que contengan, ni siquiera adjetivos que pueden calificar tus palabras, que son como versos que se escapan de entre los labios, que se mueven y bailan por la mente y te convierten en alguien distinto, en otro, en una especie de doble con todo aquello que nos faltaba antes de leer Una madre. No existimos y, de alguna forma, tú has hecho que lo hagamos. Como si fueran esas lágrimas que, minutos antes, no llevábamos con nosotros y ahora resbalan por nuestras mejillas, llegando a nuestra boca, alimentándonos con nuestro propio agua. La vida, a veces, con todo ese entramado de alegrías y decepciones, te da un regalo que no habías pretendido recibir. Así es como observo, tras su lectura, tras el visionado en mi cabeza de todos esos momentos que relatas en tu novela, lo que supone para mí el simple hecho de haberme visto inmerso en Fer, en un hombre que cree no tener nada, en Amalia, la madre, en ella, cuando ella significa todo, esa fuerza gravitatoria que hace que no salgamos todos volando, en Silvia, con sus silencios enquistados, en Emma, con la mirada que dice más que las palabras, que guía como un faro, o como esa frase que repites en tu novela, esa que hizo de Las horas una de mis películas preferidas. La vida Alejandro, esa que se respira, eso es lo que tú has creado, eso es lo que insuflas por mucho que otros quieran robarnos la sangre, robarnos el alma.

Te devuelvo, en forma de humilde reseña, lo que me has dado con Una madre, porque no se me ocurre mejor forma que usar las palabras para agradecer más palabras. Los pasos que damos, los que nos inventamos, las mentiras que surcan el pozo de los deseos en que se convierte muchas veces la existencia, todo eso, condensado, vivido en las doscientas cuarenta y dos páginas que crean atajos, que los fabrican, que convierten tus palabras, Alejandro Palomas en esa especie de antídoto, de vacuna, de vida dentro de la muerte diaria, en abrazo, esa palabra que tanto me gusta, pensamiento fugaz, en



Tertulias literarias

un querer sin medida, como decía la canción, en amar a lo grande. Y es que los lectores amamos a los autores, los queremos como si fueran familiares que saben de nosotros, que nos describen y nos convierten en lo que somos. Hoy es un día amable porque, de alguna manera, tú lo has hecho así.

<https://www.librosyliteratura.es/una-madre.html>



6

Alejandro Palomas a propósito de «Una madre»

Por Benito Garrido (Culturamas, 2014)

Alejandro Palomas (Barcelona, 1967) es licenciado en Filología Inglesa y Master in Poetics por el New College de San Francisco. Ha compaginado sus incursiones en el mundo del periodismo con la traducción de importantes autores. Entre otras, ha publicado las novelas *El tiempo del corazón*, *Tanta vida*, *El secreto de los Hoffman* (finalista del Premio de Novela Ciudad de Torrevieja 2008), *El alma del mundo* (finalista del Premio Primavera 2011), *El tiempo que nos une* y *Agua cerrada*. Su obra ha sido llevada al teatro y traducida a ocho lenguas. *Una madre*, su último trabajo, no es solo el retrato de una mujer valiente y entrañable, y de los miembros de su familia que dependen de ella y de su peculiar energía para afrontar sus vidas, sino también un



Tertulias literarias

atisbo de lo que la condición humana es capaz de demostrarse y mostrar cuando ahonda en su mejor versión.

Porque en el fondo, se hace inevitable pensar que madre no hay más que una, ¿quizás cuando te planteaste escribir esta novela tú también buscabas que fuese única, especial?

Mentiría si te dijera que no. Siempre busco que mis personajes sean especiales, sobre todo para mí, que me enamoren por activa o por pasiva. Necesito esa intensidad, saber que son personas y no meras excusas para escribir una trama. Cuando llegó Amalia, enseguida la “oí”. Supe que había llegado para quedarse. Y supe también que había llegado para cambiar algo en mí y en mis lectores y lectoras. Que era grande.

7

La familia como eje central de tu novela, con todas sus luces y sus sombras. Pero está claro que la fuerza de la sangre no hace el cariño, ¿o puede que sí?

No lo hace, no, pero sí nos da una paciencia y una manga ancha que en otros círculos más... elegidos es impensable. Yo siempre busco la familia para situar mi creación. Me da un paréntesis en el que valen muchas cosas que de otro modo tendría que explicar demasiado. La familia ahorra justificaciones. Hay perdones, hay complicidades, hay odios y risas que no se dan en ninguna otra parte y que para un creador son de un valor incalculable.

Amalia, como la madre que vela por todos los hijos, por la familia en general, es un personaje simplemente maravilloso. ¿Toda una madre coraje como las de antes? ¿Qué más destacarías de ella?

Creo que es una vuelta de tuerca a la madre coraje. Yo tuve ya ese perfil de madre en la Mencía de El tiempo que nos une, un personaje tan grande como Amalia, pero más duro, también mayor, más el perfil de matriarca-abuela que el de madre-madre. Amalia es una montaña rusa de risas, emoción, alivio... y es grande porque ella se lee pequeña, somos nosotros los que la vemos así. Es una mujer enorme porque cuando abraza, abarca todo de la persona a la que abraza: sus miedos, sus recuerdos, sus silencios... y



Tertulias literarias

sobre todo es grande porque nunca juzga. Es el refugio en el que cualquier lector o lectora agradece reposar.

Hay personas en el mundo que reciben más bofetadas que alegrías, pero aún así siempre sacan energía para seguir luchando. ¿Quizá el optimismo y la fuerza residen en el simple hecho de vivir?

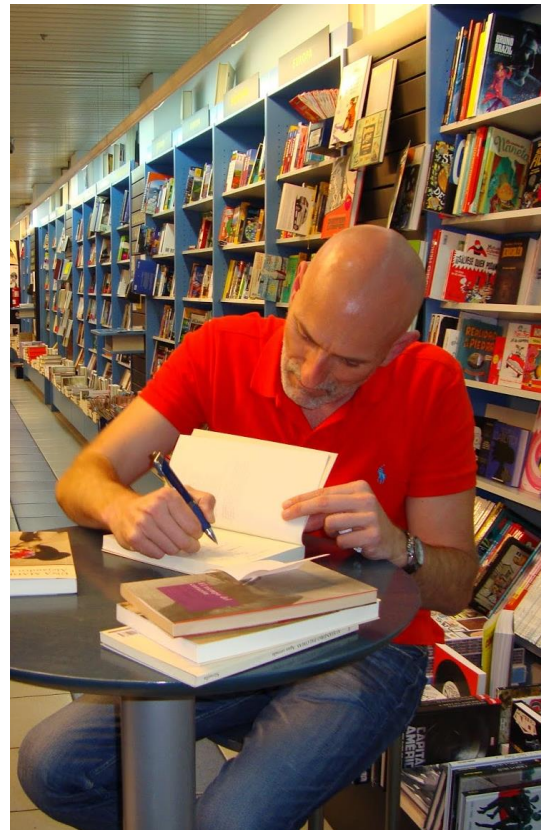
Vivir es una experiencia extraña, tan extraña como adictiva. Y la experiencia me dice que los más vitales –y yo, en este momento de mi vida, por fin me incluyo en ese grupo- lo somos porque hemos tenido a la muerte muy cerca, la hemos sentido al lado, la hemos compartido. Vivir es caminar por el cable del funámbulo y de repente entender que el verdadero vacío está arriba, que si vivimos con los ojos puestos en un cable, la vida y la muerte son lo mismo.

Nochevieja, final de año, nuevos deseos... ¿nueva vida? ¿Siempre hay un momento para afrontar nuevos retos?

Siempre hay un momento para lo nuevo porque la vida es eso, renovar, recrear, rehacer... respirar. Lo demás es intentar que no pase nada, creyendo que si no pasa nada, no llegará lo malo. No es así. Si no pasa nada, no llega nada y pasa el tiempo. La vida es jugar, ganar o perder, pero jugar, porque cuando se acerca el final, la elección no es tan fácil.

¿Cuánto pueden llegar a pesar la educación y las tradiciones en personas como la madre de tu novela?

No sabría decirte. Amalia, la madre de mi novela, se encuentra de pronto a los 60 años divorciada de un hombre al que no ha querido y con el 100% de su vida en sus propias manos, y en ese momento no hay tradición que valga para ella. De un día para otro es una niña delante del escaparate de una tienda de caramelos, sin voces que la adviertan del peligro del exceso de azúcar. Es libre, Amalia es una mujer libre que, desde esa libertad, opta por dejar de juzgar (de juzgarse) y empezar a jugar. Y le sale bien. Le





Tertulias literarias

gusta. Disfruta jugando y haciendo jugar a los que la rodean. Y contra eso, contra esa capacidad de jugar, no hay educación que pese.

Novela de ambiente teatral, humor y diálogos muy cercanos. ¿Es la vena dramática que como autor pugna por salir en ti?

Indudablemente. Yo escribo siempre “viendo”, pensando en un escenario o en una pantalla, por eso tantas veces me equivoco cuando hablo de los lectores o lectoras y utilizo sin darme cuenta la palabra “público”. Mis capítulos son escenas, secuencias, planos... llevo la cámara al hombro y miro de cerca para que no se me escape nada, para que mis personajes no puedan mentir. Es un trabajo fascinante este. Es escribir dirigiendo, filmar a escondidas.

9

No puedo evitar preguntarlo: ¿se parece mucho esta madre a la tuya? ¿Cuánto de personal hay en este libro?

Todas mis novelas son muy personales y todos mis personajes son arquetipos que conozco muy bien. Hay en Amalia algo de mi madre, por supuesto. La columna vertebral de ambas es muy semejante y el color de lo que dicen, la intención, el humor... tienen rasgos comunes, pero mentiría si dijera que Amalia es el retrato de mi madre.

Con los años uno va creciendo y se aferra más que nunca a las relaciones humanas como tabla de salvación, ¿a nivel literario también?

No hay nada que me provoque más curiosidad que las relaciones humanas: lo blanco y lo negro de lo que somos, cómo nos compartimos y como no nos mostramos. A nivel literario, en mi caso, mi interés es el mismo, porque yo soy lo que escribo, no hay trampa ni cartón, si te gusta lo que lees de mí es que te gusto yo, y al contrario. Y con los años he entendido que somos el cúmulo de todas nuestras relaciones, el filtro que las vertebra. Somos todos y todas los que nos han visto y a los que hemos dicho adiós en el camino.

Sigues, como en anteriores novelas, apostando por la espontaneidad y la emoción a la hora de escribir.

Siempre. Escribo como respiro. Nunca sé lo que escribiré el día siguiente. Desconozco qué hay más allá y eso me da la vida y también la escritura. Soy uno de esos escritores orgánicos que huyen de los andamios porque si hay andamio no soy capaz de



Tertulias literarias

encontrarle emoción a mi viaje. El riesgo me hace fuerte y esa fortaleza me vuelve temerario. Y desde esa temeridad creo. A veces aterrado, otras tan entusiasmado que la vida parece nada.

Alejandro ¿qué será lo siguiente? ¿novela, teatro...?

Todo. Lo siguiente es todo, porque lo siguiente es estar vivo, y para mí estar vivo es crear y saber que lo que creo llega bien, que se me lee bien, que la emoción que transmito logra cosas, mueve cosas, da color. Habrá poemario en otoño, sí, y el teatro en 2015, además de un nuevo proyecto de ficción y, si todo sale bien, la gran pantalla. Pero lo importante –y realmente lo siento así– es poder estar aquí ahora y proyectar lo venidero desde esta novela que para mí marca un largo antes y un gran después.

10

<https://www.culturamas.es/2014/05/18/alejandro-palomas-a-proposito-de-una-madre-su-ultimo-trabajo/>

Obras de Alejandro Palomas nas Bibliotecas de Oleiros

